

“LA TELEVISION INDISCRIMINADA ES UN PELIGRO PARA LOS NIÑOS”

Entrevista con Concha García Campoy

Ernesto Portuondo Pérez



Concha García Campoy es sobradamente conocida por su trabajo de comunicadora en radio y en televisión. Fue de las primeras en imponer una nueva imagen de la mujer en los medios: ni floreros decorativos ni tampoco recluidas en los temas frívolos, supuestamente “femeninos” o dirigidos al ama de casa. De los telediarios a dirigir programas de ambición cultural y rigor informativo. Luego, en la radio, acreditando un estilo que envuelve en una suave cotidianeidad el buen humor chispeante, el diálo-

go inteligente y amable, con el rigor crítico más exigente. Desde hace dos años es también madre, y esto le ha proporcionado un nuevo punto de vista sobre la forma de hacer y de ver la televisión.

Concha García Campoy.—Afortunadamente, mi hijo todavía no es televidente: tiene sólo dos años. El otro día le puse un rato “El circo de TVE”, pero enseguida se aburrió y no quería seguir mirando... Y casi me alegré.

Fuera de bromas, creo que el peligro de la televisión indiscriminada para los niños es bastante real. Y no me refiero tanto a los programas infantiles como tales, donde parece que últimamente se han corregido algunos excesos de violencia, sino a los programas para mayores que se emiten en horarios habituales de niños ante la pantalla. El otro día, a las seis de la tarde, justo antes de que empezara un programa infantil, se veía en una serie cómo un señor violaba y asesinaba a tres mujeres en pocos minutos. Eso me parece peligrosísimo y denunciado.

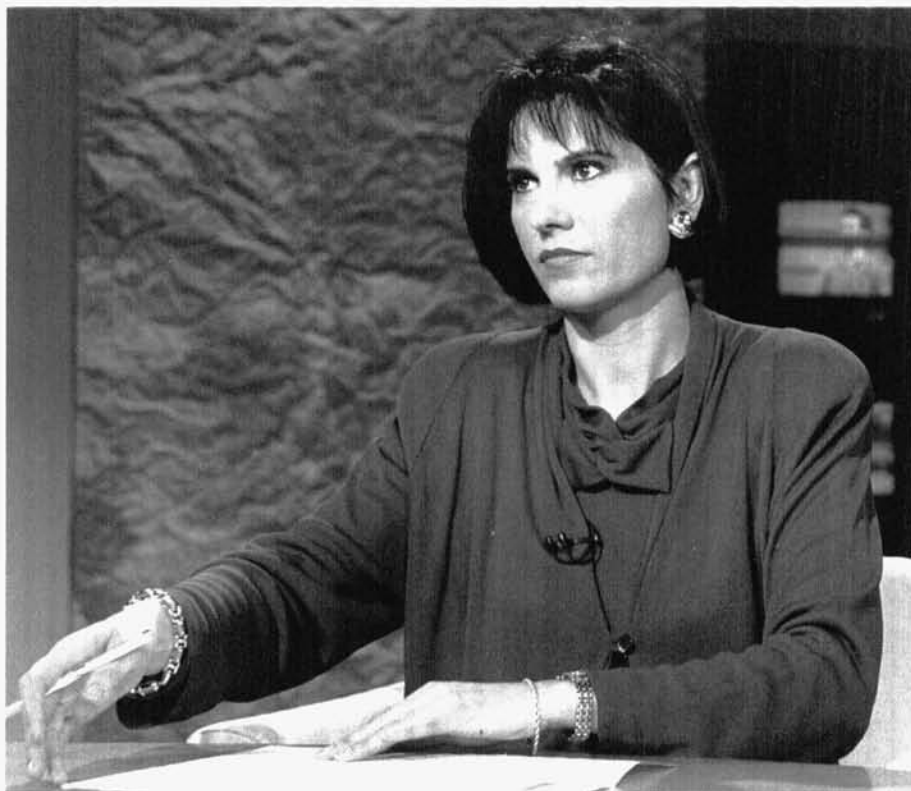
La Aventura del Saber.—Eres partidaria, entonces, de ciertas prohibiciones o limitaciones...

“La tele es ya casi más importante para la educación que la escuela”

C. G. C.—No me gusta la censura, ni tampoco los “rombos” o cosas así... Sí estoy porque se imponga la lógica y el sentido común en los programadores de las cadenas. Creo que a partir de ciertas horas, las nueve o diez de la noche, casi todo es lícito, o al menos la responsabilidad recae casi por completo en los padres. Pero por la tarde no se pueden poner todo tipo de series o películas gratuitamente violentas. Los padres tienen derecho a saber qué es lo que pueden ver los niños cuando enciendan la tele.

L. A. S.—Pero los padres ¿no deberían responsabilizarse un poco más?

C. G. C.—Sí, desde luego. Pero hay padres y padres. Hay que comprender que llegan a su casa



agobiados con mil problemas, y la tele es una escapatoria demasiado fácil. No todo el mundo tiene la capacidad económica, el nivel cultural y el buen humor necesarios para dedicar tiempo, paciencia e inventiva a los críos y entreternerles despegándoles de la pantalla. La verdad es que en la mayoría de las casas la tele es ya casi lo más importante en la educación de los pequeños. Eso es lo tremendo.

L. S. A.—Quizá habría que facilitar la tarea a los padres, proporcionando más información...

C. G. C.—Sí, y también en la escuela. Se deberían tratar estas cosas en las reuniones de padres, y con los profesores. Comentar las influencias de algunos programas.

"Los programadores sólo se preocupan por la rentabilidad a corto plazo"

Enseñar a ver la televisión. Es que la tele es ya casi más importante que la escuela para la educación.

L. A. S.—¿Eres pesimista? ¿No serás de los que creen que la televisión es intrínsecamente mala?

C. G. C.—Mmmm. Pues cada vez tengo más dudas. No, no puedo pensar eso porque sería tanto como oponerse a lo nuevo. Pero sí creo que va por muy mal camino, en general. Los programadores sólo parecen preocuparse por la rentabilidad inmediata, no piensan a largo plazo, no dejan que se consoliden los buenos programas, quieren que arrasen en tres semanas... Así no hay manera. Ese sistema acabará destruyendo cualquier programación. No sólo se olvidan todos los objetivos no mercantilistas, sino que al final resulta carísimo. No se entiende y habría que investigar por qué se hunden programas dignos y baratos, y, en cambio, se meten otros carísimos y vacíos.

L. A. S.—¿Se debe exigir lo mismo a la televisión pública que a las privadas?

"El sexo debería tener algún tratamiento adecuado en programas para niños"

C. G. C.—En lo que atañe al respeto a los niños, sí, naturalmente. Pero en lo que no marca la ley, no puede ser lo mismo. A las privadas se las debe sugerir, pero a la pública se le tiene que exigir que muestre las públicas virtudes y elimine los vicios privados.

L. A. S.—Recientemente ha vuelto a renacer la polémica sobre el sexo en televisión, a partir de las protestas y presiones contra determinados programas por parte de algunas asociaciones de espectadores...

C. G. C.—Creo que el sexo debe estar en la televisión, y en los programas que tratan estos temas explícitamente con dignidad, a partir de ciertas horas, me parecen respetables. Incluso creo que se debe hablar de ello en los programas para niños, aunque, claro, de una manera delicada, más candorosa, nunca de forma brutal o morbosa.

En cuanto a las asociaciones de espectadores, me parecen necesarias, pero no que sólo persigan este tipo de programas, sin abordar los problemas más graves de la programación de televisión, y menos si utilizan formas de presión, como los *boicots* publicitarios, que son casi una forma de censura.

"En la escuela deberían hablar más sobre la televisión profesores y padres"
